

SEMINARIO DE OBSERVACIÓN DE BEBÉS

Observación de Irina

Edad: 8 meses y 3 semanas

Observador: Aitziber Zuñiga

Resumen del seminario anterior:

Enrique Garrido: Nos detuvimos en el comentario de Heráclito: “Todo aquél que aspire a saber algo, debe saber muchas cosas”, en el sentido de que la preocupación e interés por la filosofía no desvaloriza el psicoanálisis.

El Dr. Pérez-Sánchez refirió que la idea básica del seminario anterior había sido que la lógica inconsciente toca a todos los elementos con un sentido común que es estructurante. En el material veíamos de qué manera la madre captaba la lógica de la situación, que llevaba a la observadora a entrar en razón y le permitía decidir continuar con la observación fuera del setting.

Aitziber hizo referencia al movimiento en que el hermano, Joan, cerraba la puerta dejando dentro a la observadora. El Dr. Pérez-Sánchez dijo que se trataba de un comportamiento quínico inconsciente e incluía un elemento de crítica a la lógica, de no temer a la lógica. Joan tiene una preconcepción de la patología de la madre, y una forma de tratar la fobia es la mirada crítica, quínica. Actuar permanentemente de forma quínica, con ironía, es una manera de acercarse a las cuestiones de forma inteligente.

El Dr. Pérez-Sánchez expuso el ejemplo de su paciente, que dice que está cansada porque “en el trabajo se las tiene que lidiar con cernícalos”, pero lo expresa de una forma quínica: “Si tuviéramos que fabricar jerseys, no venderíamos ninguno”. Sería una manera de hablar de cosas escatológicas, difíciles, de una manera culta, en lugar de vulgarmente. Esta forma de tratar las cosas procede de la lógica inconsciente.

En opinión de Albert, Joan está harto de los objetos contra-fóbicos y secuestra a la observadora, porque quiere quedarse con algo útil. El Dr. Pérez-Sánchez dice que lo de Joan es una llamada de atención.

A partir de aquí entramos en el material. Aitziber nos dice:

“Cierro la puerta detrás de mí y en el rellano de la casa la madre huele el pañal de Irina y me dice que hace poco que la ha cambiado”. El Dr. Pérez-Sánchez

dice que la madre intenta oler la situación. Es el sustituto de algo que ha creado un cierto malestar (algo huele mal). La lógica inconsciente de Joan ha puesto las cosas patas arriba.

“Bajamos las escaleras y veo a Eulalia al fondo, que nos dice adiós. La madre le pregunta “¿no vienes?”, pero ya no la vemos”. El Dr. Pérez-Sánchez dice que la madre quiere que estén todos.

“Vamos caminando hasta el coche, que el padre ya ha puesto en marcha. La madre me propone que quizá puede venir ella conmigo en mi coche”. El Dr. Pérez-Sánchez dice que la madre ofrece un plus de observación durante el trayecto. Para Antonio la madre huele que algo no está bien y ofrece una reparación.

El Dr. Pérez-Sánchez apunta que la situación incomoda a la observadora. La observadora manifiesta que no vio claro llevar a la madre y a Irina. El Dr. Pérez-Sánchez dice que es una actitud de rechazo, que hay que respetar la técnica, pero que aquí cabía participar, que hay que actuar con flexibilidad, comprensión y valentía. La propuesta de la madre está en la línea de que no se cierre la observación. La observadora teme por la ruptura de la Unidad Originaria, lo que es una actitud ilógica y la lógica se rompe.

“Le digo que mientras conduzco no puedo observar a Irina, que mejor nos encontramos allí. La madre está de acuerdo. Veo cómo sube al coche, a la parte de atrás, con Joan y Eulalia, que ya están dentro. El coche arranca y yo voy caminando por la acera. El coche me adelanta. Cuando está a punto de girar la esquina, primero el padre, y después la madre desde detrás, me saludan con la mano”.

El Dr. Pérez-Sánchez dice que la observadora se queda fuera porque ella misma no puede afrontar la situación, el ofrecimiento de un “penique” de observación por parte de la madre.

(Continuación de la observación):

“Llego ante la tienda y me espero. Veo cómo llegan caminando, están en la otra acera. Hablan entre ellos. Veo cómo el padre, la madre con Irina en brazos y Joan cruzan la calle por el paso cebra, mientras Eulalia y Nuria (que es la hermana del padre) continúan caminando por la misma acera, pues no vienen a la tienda. Nos saludamos. La madre me dice que han tenido que aparcar

lejos. Entramos en la tienda. La madre comenta: “Uy, Irina, ¡cuántas luces, mira!”. Irina tiene los ojos bien abiertos”.

Dr. Pérez-Sánchez – La primera cuestión que quisiera remarcar en esta observación es de qué forma la madre ha valorado esta observación tuya. Ha valorado la observación dando “un penique” de observación antes de salir, ha valorado la observación queriendo que tú fueras con ella, lamenta que hayan tenido que aparcar lejos y que tú tengas que esperar y, al entrar en la tienda, no se altera por los elementos de la tienda sino que contacta con el bebé y le señala cuántas luces hay. “Cuánta luz” significa cuánta claridad. Yo creo que está en la línea otra vez de la valoración de la lógica. Y lo digo porque ella contacta emocionalmente con su hija, no la deja fuera. Por eso digo que la luz es luz de entendimiento, luz emocional, luz afectiva, luz de contacto, etc. Digo esto porque, además, corresponde a un dato de observación de la madre y tuyo como es que Irina tiene los ojos muy abiertos. Que tiene los ojos muy abiertos significa que quiere captar lo que hay, que quiere conocer, que quiere saber, lo cual está en la línea de la lógica, en la línea de la culturización en el sentido de no ser vulgar. Es un contacto con la luz, no con los objetos. No señala los objetos de venta sino la luz. Y le anima a mirar. ¿Pero quién anima a quién? ¿Qué es antes? Porque la niña tiene los ojos abiertos, y la madre entra en el terreno de la lógica. Yo creo que hay una lógica inconsciente en esta situación que invade toda la observación y que es completamente coherente.

Sra. Aitziber – “Una chica joven les atiende y les va enseñando distintas lavadoras. La madre tiene a Irina en brazos...”

Dr. Pérez-Sánchez – De acuerdo. Una de las cosas interesantes y tendenciosas del observador aquí es que lo que nos señala es la lógica de la observación, es decir, que la madre se ocupa de su hija, que Irina tiene los ojos abiertos, y, de pasada, compran una lavadora, cuando es lo que han ido a hacer. El asunto comercial lo resuelve en dos segundos para inmediatamente decirnos que la madre tiene a la niña en brazos. Lo que quiere remarcar la observadora es que, aunque sea una observación hecha fuera del *setting*, sin embargo, la observación está salvada, protegida, valorada.

A – Yo creo que sí que hay un esfuerzo por recuperar la observación. Yo creo que se había devaluado al final. De hecho, en las anotaciones hay un error de transcripción y pasa de 3 euros a un penique. Se ha devaluado y ahora hay un esfuerzo por recuperarla. Es muy interesante que la madre señale que han aparcado lejos, porque realmente la observación ha quedado muy lejos. Y entonces poco a poco van entrando, se abre otra vez el espacio de observación, vuelve a entrar la luz, pueden abrir los ojos otra vez... Y lo de que han ido allí a comprar algo hay que pasarlo rápido para poder volver a reflejar enseguida ese espacio.

Dr. Pérez-Sánchez – Entiendo tu captación del acto fallido en la transcripción, pero yo creo que se puede interpretar de otra manera. Yo él otro día dije que con un penique de observación se podía conseguir muchísimo, por lo tanto también se puede leer en términos de sobrevaloración. Es cuando no hay observación que las cosas no funcionan.

A – La observación corría el riesgo de perderse: se han separado, podían no encontrarse, etc.

Dr. Pérez-Sánchez – Yo volvía sobre el penique de observación porque lo que está haciendo el observador es valorar el penique de observación que tiene. Me venía a la mente un material de una paciente, pero se me va y no sé si lo podré recuperar. Lo que a mí me permitía valorar la actitud de la paciente, en relación a un hecho que ahora no recuerdo, era su capacidad de atención. La paciente tiene un antiguo contencioso con su padre. Últimamente tienen una discusión en la que el padre se pone violento con la hija, y a partir de entonces ésta prácticamente no le habla. Cuando van a comer el padre le recibe con una flor olorosa. Y la expresión que ella utiliza es: “Me lo quiere decir con flores”. Ella lo rechaza. Tratamos eso y ella rechaza también que yo valore la actitud del padre. Vuelve después del fin de semana y me dice que fue a casa y se encontró todo mal, el padre se tendría que haber preocupado por las verduras, pero había comprado las que no debía y había dejado que se pudrieran las que había en la nevera, y además las había mezclado, etc. Y dice: “Hice un potaje

de patatas con laurel, como respuesta”. Es decir, mi padre me lo dice con flores, con olor, y yo le contesto con olor. Pero no esclarecemos nada. Yo le digo que no estoy de acuerdo, que ella le responde bien, como el padre. Ella quiere renunciar a un hecho reparador. Realmente es bastante bonito decirlo con olores y con una cosa gustosa. Y había algún detalle de discriminación que yo valoré. Ella quería salirse de esa situación de reparación con una palabra que ahora no recuerdo... De cualquier manera, esta palabra me permitía a mí diferenciar entre lo que es atención para definir la calidad del acontecimiento y lo que no es atención. Es a través de la atención que uno puede tener cuidado de las cosas, y ella la había tenido. La atención siempre produce cuidado, porque intenta hacer una discriminación de las cosas. Lo que permite que una determinada conducta sea diagnosticada de una forma u otra, como una cosa regresiva, mórbida, o como una cosa de progreso y madurez es el grado de atención que uno desarrolla. Y lo que yo quiero subrayar es el grado de atención en este material, la intensidad de la atención cuidadosa. Eso es lo que permite saber diferenciar si hay un ataque al setting o se está consiguiendo ese penique de observación que es tan valioso. La atención es lo que lleva al observador a describirnos las cosas que son esenciales y no las cosas que son secundarias. Aquí la compra queda en segundo lugar, porque lo esencial son las calidades de la relación.

Siguiendo con la lógica inconsciente de esta observación, yo creo que vuelve a repetirse aquí. Una lógica que ha nacido con Joan y de la que participan todos y que engloba también la coherencia lógica del observador que viene un día tras otro. Esta intervención está potenciada por la crítica que hace Albert a la venida de un lógico que nos puede liar la cabeza. Está muy bien la crítica, pero me lleva a mí a defender una lógica inconsciente de la observación que nos puede ayudar a comprender las cosas mejor.

Sra. Aitziber – “La madre tiene a Irina en brazos. Irina mira con atención a su alrededor y se fija en la vendedora que habla”.

Dr. Pérez-Sánchez – Estábamos hablando de la atención, pero es el bebé el que es un ejemplo de atención y, por tanto, un ejemplo de relación humana, de contacto, de apertura, de simpatía, de ternura, de aliento, etc. Se fija en la

chica que habla, es decir, está interesada en la comunicación, pero a partir de que está atenta, de que la situación está en una lógica de atención.

Enrique – Me preguntaba por qué Irina no mira a la observadora.

Dr. Pérez-Sánchez - ¿Por qué te haces ahora esa pregunta?

Enrique – No sé... Lo que yo me contestaba a mí mismo es que la niña no necesita estar pendiente de la observadora porque está suficientemente sostenida y está abierta, sin fobia, a la experiencia de vida.

Dr. Pérez-Sánchez – Yo diría más. Como está confiada en la lógica de la observación y como está presente la observadora, Irina mira a la dependienta porque representa la novedad, lo desconocido, lo por conocer. Hay una curiosidad por un elemento de novedad. Lo que nos dice la observadora es que el bebé se fija en la chica que habla, es decir que está interesada en el discurso de la persona nueva.

Sra. Aitziber – “La madre le hace preguntas sobre la capacidad de la lavadora y del tiempo de lavado, para que no sea largo. La dependienta le va contestando”.

Dr. Pérez-Sánchez – La otra cosa lógica y coherente es que cuando hay atención las cosas funcionan bien. Cuando hay atención hay interés, e Irina está interesada por lo nuevo y deja a su madre libre para que haga una buena compra. Felicidades, Aitziber, por la forma en que aquí expones el material, porque tú dices que la madre pregunta una serie de cosas y la otra le va respondiendo. Lo que tú dices aquí es que la cosa esencial se hace bien hecha y con el niño en tranquilidad. Porque si eso se hace con intranquilidad el bebé no deja ni comprar la lavadora ni nada que se le parezca, porque no la están atendiendo. Es verdad que el bebé tiene 8 meses y 3 semanas y está ya bastante avanzado, pero está avanzado también para hacer cosas que podrían ser desagradables.

Sra. Aitziber – “En un momento dado, mientras la madre habla con la chica, el padre coge a Irina de los brazos de la madre y le dice “hola”.

Dr. Pérez-Sánchez – No era necesario coger a la niña, pero ¿qué hace el padre? Está valorando a su hija, la lógica de su hija. Es la primera vez que espontáneamente el padre se pone de una forma tan abierta en contacto con su hija. Dicho de otra forma, yo creo que aquí vemos de una forma manifiesta el funcionamiento de la Unidad Originaria. La Unidad Originaria es una unidad de pensamiento que genera lógica, integración, facilidad. Toda esa energía y todo ese bienestar viene de Irina, y el padre contacta con ella. Cuando hay atención hay delicadeza y educación y calidad culta y no vulgar. Lo interesante es que de alguna forma es un reconocimiento de la capacidad de la madre para hacer la compra, y no de una forma machista, sino liberando del peso de la maternidad para que la madre haga su tarea de una forma adecuada. Éste es el fruto de la atención y de la lógica, que se desencadenó cuando el padre y Joan empezaron a hacer ejercicios de lógica en casa.

Sra. Aitziber – “El padre y la hija se miran a la cara”.

Dr. Pérez-Sánchez – Está bien desarrollado. El padre y la hija se miran a la cara. De cualquier manera, daos cuenta cómo en este penique de observación las cosas ocurren de una manera bastante efectiva. Lo que la observadora nos quiere decir aquí es que padre e hija se miran cara a cara, se reconocen. La observadora está valorando el tipo de relación que tienen padre e hija, que en la casa no la hemos podido ver.

Sra. Aitziber – “Irina acerca la mano a la boca del padre y éste hace como que se la come”.

Dr. Pérez-Sánchez - ¿Qué quiere decir eso? Yo creo que Irina está valorando la palabra que ha salido de la boca del padre, ese “hola” que ha reconocido a Irina y le ha dado personalidad e identidad. El padre hace una broma siguiendo la idea de la oralidad. “Te voy a comer” significa valorar la inteligencia y el contacto de la hija. Está en conexión con una valoración pertinente de la

voracidad entendida como humor. Te voy a comer porque eres apetitosa, porque eres graciosa, porque eres simpática, porque te portas bien.

Sra. Aitziber – “Irina repite el gesto, después el padre mira hacia la dependienta para seguir la conversación e Irina le toca la cara (tiene pelos cortos en la barba)”.

Dr. Pérez-Sánchez – Yo he dicho antes que la niña toca la boca del padre porque de ahí salió la palabra, el saludo, el reconocimiento de la hija. Inmediatamente el padre se va a interesar por el asunto de la lavadora, pero no sólo porque esté interesado en la lavadora, sino porque no tiene muchas más ocurrencias, su ocurrencia ha sido un humor voraz, oral, pero ahí se ha agotado. No intenta secundar a la niña, que en lo que está interesada es en la palabra del padre y por eso le sigue tocando.

Sra. Aitziber – Continúan mirando lavadoras. El padre y la madre hablan entre ellos y deciden qué lavadora les conviene más. Mientras, Irina mira alrededor.

Dr. Pérez-Sánchez – Irina intenta llamar la atención del padre. Los padres están interesados en una tarea útil para la casa, una tarea lógica. El bebé entiende la lógica y de nuevo hace lo del principio, es decir, se interesa por el entorno. Substituye la conversación con el padre por el conocimiento del entorno. He dicho antes que el padre no tenía más la habilidad para hablar con su hija y es verdad, pero yo creo que está bajo la influencia de la Unidad Originaria y no es tanto que se retire de su hija como que se acerca a su mujer para ayudarle en el momento de la decisión. No rehúye la responsabilidad.

Sra. Aitziber – “Volvemos hacia la entrada por un pasillo estrecho, la madre ha vuelto a coger a Irina”.

Dr. Pérez-Sánchez – Por tanto, no sabemos si los padres han comprado la lavadora, porque la observadora no está interesada en todo esto. Aquí faltan una serie de elementos, porque el padre sí que se interesó por la lavadora. Yo

creo que es bastante expresivo. El observador no está interesado por la adquisición de bienes de consumo. Y salen por un pasillo angosto...

Sra. Aitziber – “En la entrada, la madre comenta nuevamente sobre los colores y las luces de la tienda (es Navidad y realmente está todo muy luminoso)”.

Dr. Pérez-Sánchez – Yo creo que la madre habla aquí de dos cosas. Habla del color de la situación, de los matices, de la novedad de la situación. Hacer la observación ahí tiene un color diferente, y sin embargo conserva la luz, pese a lo estrecho del pasillo. Valora el colorido y la luminosidad.

Sra. Aitziber – “Es la hora y me despido. Les recuerdo que el viernes siguiente será el último antes de las vacaciones de Navidad. La madre me dice que el sábado siguiente ellos se van”.

Dr. Pérez-Sánchez – Yo creo que ahora se entiende un poco más lo angosto de la salida. La salida era angosta porque tú tenías que comunicar la separación de vacaciones. Sin embargo la madre estaba más relajada que tú. Le dices que el próximo será el último día, y ella te dice que de todos modos no lo sufrirán mucho, porque al día siguiente ya se marchan. Ella disminuye la separación.

Sra. Aitziber – “Nos despedimos y el padre le dice a Joan que me diga adiós, y él lo hace”.

Dr. Pérez-Sánchez – Yo creo que el padre ha intentado representar su papel de una forma bastante tímida durante todo el tiempo. Pero si calificamos esta observación bajo el signo de la lógica, yo creo que el padre continúa siendo coherente con la lógica, una lógica marcada de nuevo por la atención, y eso lleva a la delicadeza, a la buena educación, al interés de que el niño te salude.

Sra. Aitziber – “Irina mueve la mano y la madre me dice: “te está diciendo adiós”. Fue como un regalo.

Dr. Pérez-Sánchez – Yo creo que es un regalo total. Pero más allá de eso, yo creo que la niña está bajo la égida de la lógica. Toda la observación se ha desarrollado bajo el signo de una especie de orden mental, de coordinación, de coherencia, y lo hemos visto en el comportamiento de la niña en todo momento (con la madre, con la dependienta, con el padre, con la observadora...) Irina mueve la mano y te dice adiós porque está dentro de la lógica de la observación. Y además con la aclaración de la madre. La madre necesita aclararte que te está diciendo adiós porque cuando tú le dijiste que el próximo sería el último día, ella te contestó de repente que ellos se marcharían al día siguiente, y ella necesitaba suavizar o reconducir esa respuesta un poco brusca. Utiliza el adiós como una especie de vínculo.

Enrique – Es el reconocimiento a todo el trabajo de la observación, porque ésta es verdad que ha estado tocada por la lógica, pero también por la ilógica, porque yo no me puedo explicar por qué caray se han ido a comprar una lavadora y no se han podido esperar la media hora que faltaba del setting. Eso sería más lógico a mi modo de ver. A pesar de que a mí me ha sorprendido cómo, pese al corte que ha habido en el viaje, todo se ha reconducido de nuevo. Pero a mí me sigue pareciendo significativo que no se hayan podido esperar a comprar media hora.

Dr. Pérez-Sánchez – Yo creo que tienes toda la razón cuando dices que la situación es lógica e ilógica, pero si nos fijamos en esta concreta observación, que está bajo el signo del estar fuera, del olvido, yo lo vería bastante en la línea de la lógica. Estoy de acuerdo con lo que dices de que hay un aspecto ilógico de ataque al setting. Pero lo que yo valoraba como no ataque al setting son las respuestas que daban cada uno de ellos. Todos ellos responden de una manera adecuada, y eso es lo que a mí me determina a pensar que no es un ataque al setting, sino que es su forma de tratar con el setting. Es por ello que la madre insiste en dar peniques de observación con la posibilidad de ir en el mismo coche. Yo creo que para ella tiene un valor bastante polimorfo. No olvidemos cómo describe Freud la sexualidad infantil, que es perverso-polimorfa. Cuando ellos van a salir, una de las cosas que la madre señala es que aquello podía oler mal, que la situación olía mal.

Enrique – Yo creo que el observador ha salvado la observación.

Dr. Pérez-Sánchez – Sí. Por ejemplo, el observador tiene que comunicar un hecho de setting, y lo hace en el último momento, después de haber pasado el agobio del pasillo.

Enrique – A mí este angosto paso me ha hecho pensar un poco en el nacimiento, y casi me atrevería a decir en el no resentimiento. Yo creo que el nacimiento se ve en el siguiente punto, cuando la observadora le dice que el próximo será el último día y la madre le dice que se van al día siguiente. Podría haber dicho que se iban el mismo viernes. Yo creo que, al decir que se van al día siguiente, está valorando el nacimiento de la siguiente observación.